

Isabel-Cristina Arenas Sepúlveda

Y eran una sola sombra

Novela que indaga en los misterios de la familia, la muerte, y las deudas del pasado.

Candaya Narrativa 82

Primera edición: abril 2022

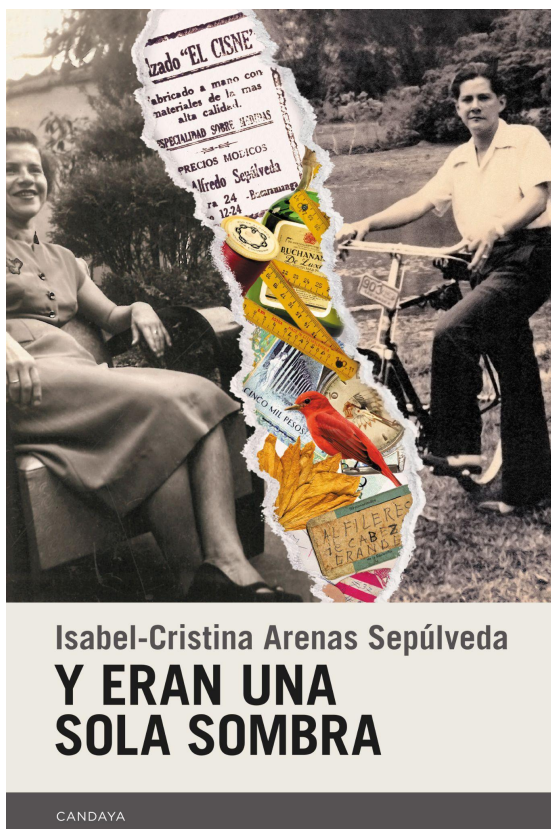
Diseño de la colección: Francesc Fernández

Imagen de la portada: Paulina Flores

ISBN: 978-84-18504-46-4

21x14 cm; 240 páginas.

PVP: 17€



SINOPSIS: Y ERAN UNA SOLA SOMBRA

Isabel es memoria viva y, aunque todo lo que la rodea causa una profunda tristeza en quienes la conocieron, quererla parece ser obligatorio. Temerosa ante la posibilidad de repetición de una vida, la narradora, que se llama como su abuela, necesita al mismo tiempo acercarse y alejarse de ella. Pero a veces ciertos destinos están marcados y no siempre es fácil desviarse de lo que los otros deciden.

Y eran una sola sombra es una novela luminosa, llena de plantas y pájaros, de espejos y relojes, de martillos, cuchillos e hilos, donde los objetos son lo que son y algo más. Isabel-Cristina Arenas Sepúlveda intenta reconstruir un mundo a través de voces familiares que, a menudo, se contradicen y dejan abiertos vacíos y muchas preguntas. La fabricación de tabacos y de zapatos, oficios de Isabel y de su esposo Alfredo, tejen esta historia llena de secretos y algunas heridas, que comienza en los años veinte en Bucaramanga y termina en la actualidad en Barcelona.

LA AUTORA: ISABEL-CRISTINA ARENAS SEPÚLVEDA



Isabel-Cristina Arenas Sepúlveda nació en Bucaramanga, Colombia, en 1980 y vive en Barcelona. Estudió Ingeniería Industrial en la Universidad Industrial de Santander; también cursó la Especialización en Periodismo en la Universidad de Los Andes, el Máster en Creación Literaria en la Universidad Pompeu Fabra y la Diplomatura de postgrado en Librería de la Universidad de Barcelona.

Escribe en el diario colombiano *El Espectador* desde 2012. En su sección “El Cisne: libros y espacios” ha publicado entrevistas, reseñas literarias, cuentos y reportajes. Su blog es El hermafrodita dormido. *Y eran una sola sombra* (Candaya, 2022) es su primera novela.

LA AUTORA SOBRE SU OBRA

Esta es una novela de ficción escrita durante muchos años, que tuvo el impulso definitivo durante la pandemia de 2020. Es la búsqueda de alguien a quien no conocí viva y que marcó la vida de mi familia: Isabel, mi abuela materna, torcedora de tabacos de oficio.

También es un reencuentro con mi abuelo Alfredo en su zapatería, con su vida tantas veces narrada, y al mismo tiempo, llena de zonas mudas. Está hecha de fragmentos y versiones, pero con la intención de darle un mayor protagonismo a la voz de mi madre, Luz. Como Isabel para mí nunca había estado viva de alguna forma tampoco estaba muerta, era un personaje en presente que cuestionaba el mío, mi vida, mis mudanzas y nuestras similitudes. Existen hechos contados por años, otros escuchados a escondidas o leídos sin permiso, inventados y recreados.

Mariana Enríquez dijo en una entrevista que no había nada más serio que un fantasma, y fue precisamente esto lo que desencadenó las preguntas sobre Isabel que

después se convertirían en esta novela. Dentro de los objetos de nuestros muertos hay sin duda una parte viva de ellos. El peso emocional de los objetos que pertenecieron a otros, esas pequeñas herencias sin utilidad aparente, son historias que forman parte de mi universo personal y literario.

SEIS CLAVES SOBRE *Y ERAN UNA SOLA SOMBRA*

1. Con la publicación de *Y eran una sola sombra*, Isabel-Cristina Arenas Sepúlveda se convierte en la primera autora colombiana del catálogo de Candaya. Con ella llega esta novela de saga familiar, de recuperación de mundos perdidos, una biografía colectiva contada a través de oficios, objetos, plantas, animales y recuerdos. La historia, ante todo, de una búsqueda: la identidad de la abuela que la narradora no conoció y de quien ha heredado el nombre.

2. Narrada de manera fragmentaria, con capítulos cortos y fluidos, con una notable influencia de autores como Sebald o Carrère, *Y eran una sola sombra* nos ofrece un relato construido desde los vestigios, desde los restos físicos que dejan tras de sí las vidas de los otros en los objetos. La reconstrucción de una genealogía familiar a través de los materiales que nos llegan del pasado.

3. *Y eran una sola sombra* es una novela en la que los objetos juegan un papel fundamental: se convierten en puntos de fuga desde donde emergen las historias y los personajes: un reloj, un arma, la horma de un zapato... Los animales y las plantas también desempeñan ese papel en el que germinan escenas, acontecimientos, breves relatos que recomponen los espacios habitados a lo largo del tiempo.

4. En esta novela están muy presentes oficios antiguos como el de torcedor de tabaco o el de zapatero. La relación íntima entre los oficios y la vida, y de cómo influyen en el devenir de una familia, son parte importante de *Y eran una sola sombra*. Isabel-Cristina Arenas hace preguntas sencillas pero muy precisas, en ocasiones crueles y dolorosas, con la intención de aproximarse no sólo a la figura de la abuela desconocida, sino también al abuelo, Alfredo, a la madre, Luz, a los tíos, y a una serie de personajes que rodean a la familia.

5. *Y eran una sola sombra* está formulada desde un mapa sensorial de recuerdos y memoria afectiva. Un paisaje vivo y colorido, atravesado de pájaros, flores, espejos, cuchillos, relojes y aromas que acompañan a la narradora en cada una de sus mudanzas, porque este es también un libro de mudanzas, de traslados, de abandonos y recuperaciones, de la necesidad de recomenzar y de las presencias que nos acompañan en esas derivas.

6. La relación entre madres e hijas es un eje central en esta novela, reflejada desde una complicidad y libertad conmovedora. Isabel abuela, Luz madre, e Isabel hija, están unidas por el amor intemporal a las plantas y la necesidad de mantener viva la memoria de los muertos para que sus voces y recuerdos permanezcan. Los objetos y lo que estos guardan dentro son parte de esa memoria colectiva familiar que sigue marcando el devenir de sus historias personales.